

PRÓLOGO

Ofelia Fernández

Para quienes están abriendo este libro y empezando a leerlo quizás es una obviedad, pero claramente hay algo que se me viene a la cabeza cada vez que leo el título y es que hoy nos gobierna Macri. Decir eso no es solamente nombrar un gobierno desde la oposición, sino que después de estos cuatro años tiene muchísimos significados más: inflación, despidos, pobreza, desempleo, crisis y la lista podría seguir. Desde ya, tenemos muy en claro qué representa su gobierno, sobre todo para quienes vivimos en la Ciudad de Buenos Aires que lo conocemos hace más de una década. Sin embargo, hoy la discusión está puesta en cómo seguir para adelante, algo que no es poca cosa.

Nunca fui de las que piensan que las transformaciones empiezan y terminan de tener forma por los votos y las urnas, creo que las trincheras más efectivas e innegociables son las que se hacen desde abajo y con organización. Sigo pensando lo mismo, pero también sé que sería totalmente irresponsable en tiempos como los que corren no reconocer que estamos ante una pulseada decisiva para Argentina y toda América Latina.

Al contrario de lo que nos quieren vender, más que la grieta kirchnerismo-macrismo lo que está en juego es la disyuntiva entre pueblo o hambre, soberanía o entrega.

La batalla más fuerte es de largo aliento y nos obliga a tensionar lo táctico con lo estratégico, el corto plazo y el largo plazo, nuestra perspectiva político-ideológica y la cuota de realidad que es necesario tener hoy en Argentina. Este desafío requiere de todo el campo popular y nos aglutina en espacios amplios, claramente opositores, que hoy pueden garantizar una disputa electoral para construir un gobierno alternativo al actual.

Hay otro debate abierto, al menos para quienes construimos la izquierda popular, y es qué va a pasar en los próximos años. Si Macri gana, ya sabemos que todo va a empeorar; aunque cueste imaginar cómo se puede seguir profundizando semejante nivel de miseria, estos tipos siempre pueden más. No solo en términos económicos, sino por la derrota que eso significaría para los movimientos populares. Las condiciones en las que asumiría un nuevo gobierno no son las mejores, va a existir un marco externo e interno muy hostil, y ahí nosotrxs vamos a tener un rol importante para jugar. Obviamente ni yo escribiendo este prólogo, ni este libro en su conjunto pueden saldar ese debate, pero sí creo que nombrarlo y empezar a debatir es indispensable para llegar a ese momento en mejores condiciones.

A lo largo de la historia, la resistencia tomó diferentes formas, desde respuestas inmediatas hasta estrategias políticas basadas en esa idea. En todo caso, cabe preguntarse si resistir es sí o sí un tránsito defensivo o si hay espacio para una resistencia que avance, que sea ofensiva y que construya en un camino. Creo que los movimientos populares tienen mucho que aportar de experiencia y de organización, en particular los que no fuimos parte de ningún gobierno y, sin embargo,

supimos bancar medidas concretas y también exigir muchas veces nuestras demandas en las calles, y otras varias ganarlas. En ese sentido, quizás porque me atraviesa más directamente, pero también por el impacto político que está teniendo en esta etapa, creo que el movimiento feminista nos brinda aportes interesantes para pensar cómo, frente a un escenario totalmente regresivo, podemos avanzar. Digo, ¿alguien más movió a casi dos millones de personas al Congreso de la Nación en la larga noche macrista? ¿Fueron muchos los momentos en donde fue posible sacarse el escudo y agarrar la espada como lo hicimos nosotras exigiendo un derecho (al aborto) a las patadas? Para nada se trata de jerarquizar ni confrontar las experiencias de lucha que sostuvimos, solo que no tan seguido se pone en valor nuestra capacidad de trazo estratégico, muchas veces se nos ve como las minitas que están en lo suyo, se nos coloca en esa posición para que después no jodamos con el resto. Transitar de un 2015 pidiendo que dejen de matarnos a un 2019 parando (no por primera vez) y enfrentando el ajuste un 8 de marzo no es ninguna pavada. Creo que, sin lugar a dudas, logramos irrumpir en un sistema anquilosadísimo con simbología propia y sin que nadie nos regale nada, sin resignar ni nuestras lógicas ni horizontes, confiando en nosotras y nuestro compromiso. Hará falta ese coraje para soñar y construir ese socialismo del siglo XXI que pretenden arrebatarnos para volver a poner de pie un continente que no pida permiso para tener lo que merece.

¿Y quiénes sino lxs jóvenes para hablar de perspectivas revolucionarias? Nos dicen que somos el futuro y nosotrxs insistimos con ser el presente, no solo porque es desmedidamente injusto no valorar la convicción de estas generaciones, sino porque los platos rotos nos van a llegar principalmente a nosotrxs. O largan las decisiones hoy o se hacen cargo mañana. Estamos acostumbradxs a que no pase ninguna de las dos cosas, pero doy mi palabra: esta vez no se lo vamos a permitir, no nos conformamos. Queremos

transformarlo todo, darlo vuelta, sabiendo que si no lo hacemos, si nos contentamos con solo algunas demandas, el neoliberalismo se seguirá colando por cada hueco que dejemos sin llenar, por cada debate que no hagamos propio.

No quiero ser exageradamente panfletaria y arrojar revoluciones porque sí, el optimismo no puede ser gratis, más cuando venimos tan pero tan mal (mis disculpas). Como les tocó destruir casi todo a su alcance, desde los bolsillos hasta las conciencias, nos toca arremeter. Porque nos re cabió, ellxs no militan, no se conmueven, no se organizan y estamos donde estamos. Entonces ¿cómo se construye esperanza? No se puede, no podemos perder el tiempo teniendo esperanza y menos teniendo razón, hay que tener la fuerza. Evita decía:

No hay nada que sea más fuerte que un pueblo. Lo único que se necesita es decidirlo a ser justo, libre y soberano. Pongo junto al alma de mi pueblo mi propia alma. Cada uno debe empezar a dar de sí todo lo que pueda dar, y aún más. Solo así construiremos la Argentina que deseamos, no para nosotros, sino para los que vendrán después. Nuestra patria dejará de ser colonia, o la bandera flameará sobre sus ruinas.

No hay que agradecerle a la compañera, hay que hacerle caso.

Buenos Aires, 15 de julio de 2019.